

LA GENERACIÓN DEL 98

El siglo 19 vive el final del imperio colonial español. En 1895 se levantan las últimas colonias españolas: Cuba y Filipinas. España es derrotada y en el tratado de París de 1898 otorga la independencia a Cuba, dejando el control de Filipinas y de Puerto Rico a los Estados Unidos de América.

La indignación que estos hechos provocan en el sentir de los españoles se manifiesta también en la literatura a través de los escritores de la generación del 98.

Tradicionalmente se ha dividido a los escritores de finales del siglo 19 y principios del siglo 20 en dos grupos diferenciados: el modernismo y la generación del 98; no obstante, las diferencias entre unos y otros no son tan claras. Algunos integrantes de la generación del 98 como Antonio Machado o Ramón María del Valle Inclán se podrían encuadrar en cualquiera de los dos movimientos.

Además, ambos colectivos se mueven con una estética que rompe con la imperante a lo largo del siglo XIX. Todos abogan por una profunda renovación lingüística, con nuevas posibilidades expresivas y adoptan posturas críticas ante las normas sociales y la situación política.

La generación del 98 agrupa a un colectivo de escritores nacidos entre 1864 y 1875 que analizan los males que han llevado al país a la situación de decadencia y desastre que vive en esos momentos. Coinciden en su esfuerzo por recuperar la esencia y el alma de España y sacar de la indiferencia y la apatía a los ciudadanos españoles. Se rebelan, por eso, ante el atraso social y económico en que viven los españoles y proponen soluciones imaginativas para cambiar la agricultura, la educación, la cultura y el modelo económico del país. Consideran, además que España no puede vivir de espaldas a Europa.

Se apoyan en los valores patrióticos que descubren en el pasado glorioso del país a pesar de que la mayoría de ellos militan o apoyan movimientos y teorías de índole marxista.

Unamuno es marxista y milita en el partido socialista. Ramiro de Maeztu muestra ideas socialistas y Azorín o Pío Baroja son simpatizantes anarquistas.

Este espíritu de protesta y rebeldía es provocada en parte por la actualidad contemporánea de determinadas doctrinas revolucionarias.

En general, los autores de la generación mantuvieron, al menos al principio, una estrecha amistad y se opusieron a la España de la restauración proponiendo posturas coincidentes.

Distinguen todos entre una España real, y otra España oficial: falsa y aparente.

Su preocupación por recuperar la identidad de lo español abre un debate que continuará después de ellos sobre el llamado "Ser de España".

Se interesaron por el paisaje y las tradiciones, admiran Castilla y la ensalzan, recorren la meseta y escriben libros de viajes a la vez que resucitan el romancero, y con ello los más viejos mitos literarios españoles.

Renuevan los géneros literarios y crean formas nuevas para todos ellos.

Dentro de la narrativa, por ejemplo, Unamuno desarrolla la "nivola", término que aparece por primera vez como subtítulo de su obra "Niebla". La Nivola representa el rechazo a todo lo que defiende la novela realista: la caracterización psicológica de sus personajes, la ambientación realista o la narración omnisciente en tercera persona. Prima en ella, pues, la sencillez estructural, supresión de descripciones, el monólogo interior y el diálogo.

José Martínez Ruiz, Azorín fragmenta la narración en instantáneas que congelan el tiempo y captan la impresión de un momento. En su experimentación con el espacio y el tiempo hace vivir al personaje en varias épocas y lugares. Es la novela impresionista. Ejemplo de ellas son "*La Voluntad*" o "*Las confesiones de un pequeño filósofo*".

Valle Inclán revoluciona el teatro gracias a sus **esperpentos**. Rechazan la frase amplia, la elaboración retórica y el carácter detallista y priman un lenguaje de sintaxis corta, próxima a la manera de decir de la calle, que reproducen en todo su casticismo.

Son pesimistas en cuanto a la situación del país y simpatizan con el pensamiento romántico, especialmente con el de Mariano José de Larra.

Ideológicamente son regeneracionistas.

Tampoco diferencian entre el objeto de la observación y la manera de mirar. El sentir personal tamiza la mirada y la carga de una subjetividad exacerbada., que les conduce al lirismo (Manifestación de la subjetividad del poeta o del artista, donde prevalecen los aspectos emotivos y sentimentales sobre los racionales)

Entre los autores más destacados de la generación habría que citar al grupo de los tres, constituido por Pío Baroja, Azorín y Maeztu, que firman sus artículos bajo ese pseudónimo. En 1901 publican un manifiesto en el que exponen la necesidad de cooperar en la generación de un nuevo estado social en España, que la saque de la miseria actual, aunque su campaña política fracasa, lo que acentúa su pesimismo y desengaño.

Los Noventayochistas contribuyen poderosamente a la renovación literaria de principios de siglo. Sienten una especial reverencia por Larra, al que consideran un precursor, y por algunos clásicos como Fray Luis de León, Cervantes o Quevedo, incluso miran más atrás, hacia la Edad Media, hacia el Poema de Mío Cid, las obras de Berceo, Jorge Manrique o el Arcipreste de Hita.

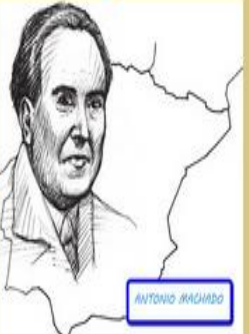
La renovación estética y los logros del 98 merecen de los críticos su inclusión dentro de la edad de plata de nuestra literatura.



GENERACIÓN DEL 98



PÍO BAROJA



ANTONIO MACHADO



AZORÍN



RAMIRO DE MAEZTU



MIGUEL DE UNAMUNO



VALLE INCLÁN

UNAMUNO: SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR

ARGUMENTO: La historia es contada por Ángela Carballino, una mujer discípula de Manuel Bueno, párroco de su pueblo. La trama tiene lugar en un pequeño pueblo a orillas del lago de Sanabria, Valverde de Lucerna. En este pueblo, todo el mundo adora a Manuel Bueno. Cuando llega el hermano de Ángela, Lázaro, de América su madre y su hermana intentan convertirlo al cristianismo, ya que Lázaro había perdido la fe. Poco a poco, Manuel Bueno consigue que Lázaro se convierta en su discípulo. Lázaro no se fiaba de don Manuel debido a que siente cierta aversión hacia los curas, pero don Manuel le parece diferente y por eso empiezan a entenderse.

La madre de los hermanos muere y en el lecho de muerte le pide a su hijo Lázaro que rece por él. Lázaro se lo promete. Desde este momento, Lázaro acompaña a don Manuel en sus paseos por el lago y la montaña. En uno de estos paseos Don Manuel le cuenta que no cree; esta falta de fe es una carga que le ha ocasionado sufrimiento durante toda su vida (de ahí "mártir": Don Manuel Bueno es mártir por no poder creer). Lázaro le cuenta este secreto a su hermana, que serán las dos únicas personas que lo sepan. Don Manuel Bueno acaba muriendo en su pueblo, arrojado por todos sus feligreses, que consideran a Manuel un santo. Poco después Lázaro también muere, quedando Ángela sola. Ésta se dedicará a escribir la vida de Don Manuel Bueno y su relación con los dos hermanos.

FRAGMENTO:

Y entonces Lázaro, mi hermano, tan pálido y tan tembloroso como don Manuel cuando le dio la comunión, me hizo sentarme en el sillón mismo donde solía sentarse nuestra madre, tomó huelgo, y luego, como en íntima confesión doméstica y familiar, me dijo:-Mira, Angelita, ha llegado la hora de decirte la verdad, toda la verdad, y te la voy a decir, porque debo decírtela, porque a ti no puedo, no debo callártela y porque además habrías de adivinarla y a medias, que es lo peor, más tarde o más temprano.

Y entonces, serena y tranquilamente, a media voz, me contó una historia que me sumergió en un lago de tristeza. Cómo don Manuel le había venido trabajando, sobre todo en aquellos paseos a las ruinas de la vieja abadía cisterciense, para que no escandalizase, para que diese buen ejemplo, para que se incorporase a la vida religiosa del pueblo, para que fingiese creer si no creía, para que ocultase sus ideas al respecto, mas sin intentar siquiera catequizarle, convertirle de otra manera. (...) -Entonces -prosiguió mi hermano- comprendí sus móviles, y con esto comprendí su santidad (...). Y no me olvidaré jamás del día en que diciéndole yo: "Pero, don Manuel, la verdad, la verdad ante todo", él, temblando, me susurró al oído -y eso que estábamos solos en el campo-: "¿La verdad? La verdad, Lázaro, es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal; la gente sencilla no podría vivir con ella". "¿Y por qué me la deja entrever ahora aquí, como en confesión?", le dije. Y él: "Porque si no, me atormentaría tanto, tanto, que acabaría gritándola en medio de la plaza y eso jamás, jamás, jamás. Yo estoy para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerles felices, para hacerles que se sueñen inmortales y no para matarles. Lo que aquí hace falta es que vivan sanamente, que vivan en unanimidad de sentido, y con la verdad, con mi verdad, no vivirían. Que vivan. Y esto hace la Iglesia, hacerlos vivir. ¿Religión verdadera? Todas las religiones son verdaderas en cuanto hacer vivir espiritualmente a los pueblos que las profesan, en tanto les consuelan de haber tenido que nacer para morir, y para cada pueblo la religión más verdadera es la suya, la que ha hecho. ¿Y la mía? La mía es consolarme en consolar a los demás, aunque el consuelo que les doy no sea el mío".

...

Y al escribir esto ahora, aquí, en mi vieja casa materna, a mis más que cincuenta años, cuando empiezan a blanquear con mi cabeza mis recuerdos, está nevando, nevando sobre el lago, nevando sobre la montaña, nevando sobre las memorias de mi padre, el forastero; de mi madre, de mi hermano Lázaro, de mi pueblo, de mi san Manuel, y también sobre la memoria del pobre Blasillo, de mi san Blasillo, y que él me ampare desde el cielo. Y esta nieve borra esquinas y borra sombras, pues hasta de noche la nieve alumbra. Y yo no sé lo que es verdad y lo que es mentira, ni lo que vi y lo que soñé -o mejor lo que soñé y lo que solo vi-, ni lo que supe ni lo que creí. Ni sé si estoy traspasando a este papel, tan blanco como la nieve, mi conciencia, que en él se ha de quedar, quedándome yo sin ella. ¿Para qué tenerla ya...? ¿Es que sé algo? ¿Es que creo algo? ¿Es que esto que estoy aquí contando ha pasado y ha pasado tal y como lo cuento? ¿Es que pueden pasar estas cosas? ¿Es todo esto es más que un sueño soñado dentro de otro sueño? ¿Seré yo, Ángela Carballino, hoy cincuentona, la única persona que en esta aldea se ve acometida de estos pensamientos extraños para los demás? ¿Y estos, los otros, los que me rodean, creen? ¿Qué es

eso de creer? Por lo menos viven. Y ahora creen en San Manuel Bueno, mártir, que sin esperar la inmortalidad los mantuvo en la esperanza de ella.

ANTONIO MACHADO

PROVERBIOS Y CANTARES

I

Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón.
Me gusta verlos pintarse
de sol y grana, volar
bajo el cielo azul, temblar
súbitamente y quebrarse.

II

¿Para qué llamar caminos
a los surcos del azar?...
Todo el que camina anda,
como Jesús, sobre el mar.

IV

Nuestras horas son minutos
cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender.

V

Ni vale nada el fruto
cogido sin sazón...
Ni aunque te elogie un bruto
ha de tener razón.

VI

De lo que llaman los hombres
virtud, justicia y bondad,
una mitad es envidia,
y la otra no es caridad.

XXI

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía...
Después soñé que soñaba.

XXIII

No extrañéis, dulces amigos,
que esté mi frente arrugada:
yo vivo en paz con los hombres
y en guerra con mis entrañas.

XXIX

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

XLIV

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

XLV

Morir... ¿Caer como gota
de mar en el mar inmenso?
¿O ser lo que nunca he sido:
uno, sin sombra y sin sueño,
un solitario que avanza
sin camino y sin espejo?

LIII

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ (AZORÍN) CASTILLA:

No puede ver el mar la solitaria y melancólica Castilla. Está muy lejos el mar de estas campiñas llanas, rasas, yermas, polvorientas; de estos barrancales pedregosos; de estos terrazgos rojizos, en que los aluviones torrenciales han abierto hondas mellas; mansos alcores y terreros, desde donde se divisa un caminito que va en zigzag hasta un riachuelo. Las auras marinas no llegan hasta esos poblados pardos de casuchas deleznales, que tienen un bosquecillo de chopos junto al ejido. Desde la ventana de este sobrado, en lo alto de la casa, no se ve la extensión azul y vagarosa; se columbra allá en una colina con los cipreses rígidos, negros, a los lados, que destacan sobre el cielo límpido. A esta olmeda que se abre a la salida de la vieja ciudad no llega el rumor rítmico y ronco del oleaje; llega en el silencio de la mañana, en la paz azul del mediodía, el cacareo metálico, largo, de un gallo, el golpear sobre el yunque de una herrería. Estos labriegos secos, de faces polvorientas, cetrinas, no contemplan el mar; ven la llanada de las mieses, miran sin verla la largura monótona de los surcos en los bancales. Estas viejecitas de luto, con sus manos pajizas, sarmentosas, no encienden cuando llega el crepúsculo una luz ante la imagen de una Virgen que vela por los que salen en las barcas; van por las callejas pinas y tortuosas a las novenas, miran al cielo en los días borrascosos y piden, juntando sus manos, no que se aplaquen las olas, sino que las nubes no despidan granizos asoladores.

FRASES CÉLEBRES:

- 1.- *La envidia es mil veces más terrible que el hambre, porque es hambre espiritual.*
- 2.- *Hay que sentir el pensamiento y pensar el sentimiento.*
- 3.- *Obra de modo que merezcas a tu propio juicio y a juicio de los demás la eternidad, que te hagas insustituible, que no merezcas morir.*
- 4.- *Existe gente que está tan llena de sentido común que no le queda el más pequeño rincón para el sentido propio.*
- 5.- *En España, de cada diez cabezas, nueve embisten y una piensa.*
- 6.- *Huid de escenarios, púlpitos, plataformas y pedestales. Nunca perdáis contacto con el suelo; porque sólo así tendréis una idea aproximada de vuestra estatura.*
- 7.- *Españolito que vienes al mundo te guarde Dios, una de las dos Españas ha de helarte el corazón.*
- 8.- *Así como la desgracia hace discurrir más, la felicidad quita todo deseo de análisis; por eso es doblemente deseable.*
- 9.- *Cuando uno se hace viejo, gusta más releer que leer.*
- 10.- *“Si lo pensamos, veremos que muchos de los disgustos que nos sobrevienen lo son por palabras innecesarias.”*
- 11.- *Quizá la obra educativa que más urge en el mundo sea la de convencer a los pueblos de que sus mayores enemigos son los hombres que les prometen imposibles.*